

# La Biblia

por **Claude L. Howe Jr.**

*Fallecido, fue Profesor Emérito  
de Historia de la Iglesia en el Seminario  
Teológico Bautista de Nueva Orleans*





# La Biblia

por **Claude L. Howe Jr.**

*Fallecido, fue Profesor Emérito de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans*

***Los bautistas se han opuesto mayoritariamente a fuentes de autoridad ajenas a la Biblia. Los primeros líderes bautistas desafiaron la autoridad de papas y concilios como protestantes frente a los católicos. Defendieron el derecho a creer, rendir culto y compartir la fe como disidentes frente a una iglesia estatal anglicana y obispos autoritarios. Afirmaron el concepto neotestamentario de una Iglesia regenerada mantenida por el bautismo de los creyentes y la disciplina como radicales frente a los puritanos, que hacían hincapié en el concepto veterotestamentario de un pueblo del pacto sostenido por el bautismo de niños y una Iglesia estatal. Se opusieron a los esfuerzos de congregacionalistas y anglicanos por perpetuar las iglesias estatales en América, contribuyendo así a incluir la libertad religiosa como un derecho básico en la nueva nación.***

Los bautistas han continuado rechazando la autoridad humana sobre asuntos espirituales, mirando más bien a Dios revelado en Jesucristo como su autoridad suprema: “Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo y por medio de él hizo el universo. El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es. Él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa”. (Heb. 1:1-3a NVI).

Se ha dicho que la autoridad es la cuestión clave para los cristianos de esta generación. Todos reconocen que Dios es la máxima autoridad, pero la forma de dar a conocer y ejercer esta autoridad produce respuestas muy diversas. Por ejemplo, las primeras confesiones de fe bautistas comenzaban con Dios; las confesiones posteriores tendían a comenzar con la Biblia.

Algunos cristianos han considerado a la Iglesia, o autoridad eclesiástica, como el canal de la dirección divina. Otros han hecho hincapié en el método científ-

ico, o razonamiento deductivo, como fuente de la verdad. Muchos han recurrido a la experiencia personal, o al encuentro directo, para conocer y servir a Dios. Todos estos y otros son valiosos, por supuesto, pero la mayoría de los cristianos, y ciertamente la mayoría de los bautistas, están de acuerdo en que a Dios se le conoce a través de la revelación divina manifestada supremamente en Jesucristo y registrada en las Escrituras.

En respuesta a todas las demás autoridades, los bautistas han afirmado a lo largo de su historia el señorío de Cristo y la autoridad de las Escrituras. Han considerado estas dos afirmaciones como complementarias, no contradictorias. Jesucristo es el Señor. Las Escrituras tienen autoridad para la fe y la práctica. “Escudriñáis las Escrituras”, dijo Jesús, “porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5: 39).

Los bautistas se desarrollaron como una hermandad distinta durante el siglo XVII en tres corrientes separadas: General, Particular y Americana. A vec-

es diferían de otros grupos cristianos, entre sí y de sí mismos en ciertos asuntos. Pero todos buscaban soluciones en las enseñanzas de las Escrituras, ya que aceptaban de manera uniforme la autoridad de la Biblia en cuestiones de creencia y conducta. No eran los únicos con este punto de vista, ya que los protestantes generalmente consideraban la sola scriptura como su herencia. Lo que los bautistas cuestionaban frecuentemente con gran eficacia era si otros grupos protestantes o bautistas interpretaban o aplicaban correctamente lo que profesaban, especialmente sobre la naturaleza de la Iglesia y la libertad religiosa.

## Bautistas generales

Los bautistas generales surgieron bajo el liderazgo de John Smyth y Thomas Helwys. Smyth, un erudito de Cambridge, y Helwys, un acaudalado terrateniente inglés, se unieron en un esfuerzo por comprender las Escrituras y aplicarlas a los problemas de su época. En Gainsborough, en 1606, se comprometieron a ser el “pueblo libre del Señor... para andar por todos sus caminos, dados a conocer, o que se les dieran a conocer, según sus mejores esfuerzos, cueste lo que les cueste, con la ayuda del Señor”.<sup>1</sup>

El coste fue real, ya que la persecución pronto obligó al pequeño grupo a abandonar su tierra natal y trasladarse a un ambiente más libre en Ámsterdam, Holanda. El estudio de las Escrituras continuó mientras formaban una pequeña iglesia y trataban de aplicar las enseñanzas de las Escrituras a las creencias y la práctica. Esbozaron diferencias con otras iglesias de la separación, pero pronto también desarrollaron diferencias en su propio grupo. Como Smyth se involucró más con los menonitas holandeses, Helwys y algunos otros se retiraron y en 1612 regresaron a Londres. Allí formaron la primera iglesia bautista inglesa en Spitalfield.

Poco antes de regresar a Inglaterra, Helwys y sus seguidores redactaron una confesión de fe que se considera la primera confesión bautista. Estaba saturada de referencias a las Escrituras, y el artículo 23 afirmaba que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento fueron escritas para la instrucción humana y debían ser escudriñadas, pues daban testimonio de Cristo.

Debían ser usadas reverentemente “como el contenido de la Santa Palabra de Dios, que es nuestra única dirección en todas las cosas”.<sup>2</sup> Helwys no tardó en publicar *El misterio de la iniquidad*, en el que exigía una libertad religiosa absoluta basada en las enseñanzas de las Escrituras, por lo que fue encarcelado y murió en 1616. Pero la iglesia sobrevivió, y en una década se formaron varias más.

La firme opinión de los bautistas generales sobre las Escrituras varió poco a medida que se expandían. *La Confesión Estándar* (1660), adoptada por una gran asamblea de líderes, describía la Escritura como la regla para los santos en fe y conversación, mientras que el *Credo Ortodoxo* (1678) afirmaba que “todo lo que no se lee en ella, ni puede probarse por medio de ella, no debe exigirse a ningún hombre.”<sup>3</sup>

Desgraciadamente, sin embargo, esta perspectiva no pudo resistir la transición religiosa y la indiferencia que impregnaron la cultura en Inglaterra tras el Acta de Tolerancia (1689). Matthew Caffyn, uno de los pocos líderes cultos y destacado mensajero de la Asamblea General Bautista, defendió primero una cristología hofmannita que comprometía la humanidad de Cristo y luego una visión sociniana que socavaba la deidad de Cristo. La Asamblea General se dividió dos veces, apelando a la *Confesión Estándar* y a los Seis Principios de Hebreos 6:1-2, ninguno de los cuales abordaba las cuestiones.

Dan Taylor, converso del despertar evangélico liderado por John Wesley, se identificó con los bautistas generales en 1763. Sin embargo, sus prácticas arcaicas y su desviada cristología pronto repelieron a Taylor, quien en 1770 lideró la formación de la Nueva Conexión de Bautistas Generales, compuesta por la suya y algunas otras iglesias evangélicas. Las iglesias bautistas generales más antiguas que no se unieron a la Nueva Conexión se convirtieron en su mayoría en unitarias. Este grupo floreció bajo el liderazgo de Taylor, llegando a contar con unas setenta iglesias antes de su muerte en 1816. Defendían en las Escrituras la deidad y humanidad de Cristo, que murió por todas las personas y ofrece la salvación a cualquiera que se arrepienta y tenga fe en él. John Clifford se convirtió en su principal portavoz, y el compañerismo se fusionó con la Unión Bautista Británica en 1891.

## Bautistas particulares

Los bautistas particulares comenzaron también en Londres, pero a partir de una iglesia independiente formada por Henry Jacob en 1616. Una serie de pastores guiaron a la iglesia a través de la persecución y el debate durante varias décadas. Henry Jessey, un destacado clérigo puritano, se convirtió en pastor en 1637; pero al año siguiente, seis personas se retiraron por la cuestión del bautismo de niños y se unieron a John Spilsbury para formar una iglesia basada en el bautismo de creyentes. La cuestión en aquel momento era el candidato, no el modo, pero pronto Richard Blunt les convenció de que el Nuevo Testamento enseñaba la inmersión de los creyentes; así que adoptaron esta forma, como hicieron poco después los bautistas generales. Trataron de seguir las Escrituras tal como las entendían.

En 1644, ya existían siete iglesias bautistas particulares en Londres. Spilsbury y William Kiffin, un próspero comerciante, eran los principales líderes. En un esfuerzo por definir quiénes eran, los representantes de estas iglesias redactaron y adoptaron la *Primera Confesión de Londres*, una declaración de fe calvinista. La confesión exponía claramente su visión de las Escrituras, no sólo proporcionando referencias bíblicas junto a cada artículo, sino afirmando en el Artículo VII que “la Regla de este Conocimiento, Fe y Obediencia concerniente al culto y servicio de Dios, y todos los demás deberes cristianos, no son invenciones, opiniones, artificios, leyes, constituciones o tradiciones no escritas, sino únicamente la palabra de Dios contenida en las Escrituras Canónicas”.<sup>4</sup>

Los bautistas particulares aumentaron su fuerza e influencia durante el periodo de la Commonwealth de William Cromwell, luchando en su Ejército y evangelizando por todas las Islas Británicas. Pero la persecución volvió con la restauración de la monarquía en 1660, y durante tres décadas los no anglicanos lucharon por su existencia. Los principales grupos disidentes, especialmente presbiterianos, congregacionalistas y bautistas se unieron en una comunión de sufrimiento.

Los bautistas particulares reflejaron esta unidad a través de la *Segunda Confesión de Londres* (1677), modelada según la *Confesión de Westminster* acepta-

da por los otros organismos. Contenía diez extensas declaraciones sobre la Escritura, que es “la única regla suficiente, cierta e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvíficos”.<sup>5</sup> Su autoridad depende totalmente de Dios y debe ser recibida como palabra de Dios. La Escritura debe usarse para interpretar la Escritura y es el tribunal final de apelación en todas las controversias religiosas. La Escritura debe ser traducida a la lengua del pueblo y es sumamente necesaria, pues ya han cesado los antiguos medios por los que Dios revelaba su voluntad.

Revisada ligeramente en 1689, se convirtió en la confesión más utilizada entre los bautistas durante los siguientes 150 años. La Asociación de Filadelfia en América la publicó con dos artículos adicionales en 1742 como la *Confesión de Fe de Filadelfia*. Todas las confesiones bautistas hasta ese momento se habían basado en las Escrituras y las habían citado ampliamente, pero la Segunda Confesión de Londres fue la primera en comenzar con un artículo sobre las Escrituras y discutir cómo debían entenderse y aplicarse.

## Bautistas en América

Los bautistas de América no estaban menos comprometidos con la primacía de las Escrituras como única autoridad escrita. Roger Williams reunió una pequeña iglesia en Providence en 1639 basada en el bautismo de creyentes y la libertad religiosa. Fundamentó sus repetidas denuncias de persecución en una sólida exégesis bíblica, y sus posteriores debates con los cuáqueros hicieron hincapié en la palabra escrita correctamente interpretada como fuente para conocer y adorar a Dios. John Clarke fundó y fue pastor de la iglesia bautista de Newport durante más de tres décadas. Encarcelado con Obadiah Holmes en Boston en 1651, afirmó y defendió con amplias pruebas bíblicas el señorío de Cristo, el bautismo de creyentes por inmersión, el sacerdocio de todos los creyentes y la libertad de conciencia.

Al final de su vida, Obadiah Holmes escribió su última voluntad y testimonio. “Creo en las Sagradas Escrituras que dan testimonio de Cristo en sombras oscuras y tipos, y en todo lo que se escribió de Cristo en los profetas y los salmos”,<sup>6</sup> escribió, e instó a sus

hijos a “leer cuidadosamente las Escrituras y prestar atención a lo que contienen, porque dan testimonio de Él”.<sup>7</sup> La iglesia bautista de Boston formada por Thomas Gould en 1665 adoptó una confesión de fe con un artículo sobre las Escrituras similar a la *Primera Confesión de Londres*. Siguieron persecuciones y debates, en los que Gould respondió a sus oponentes que “se dan muchas respuestas, pero no se dan las Escrituras”. Entonces levantó su Biblia y dijo: “No tenemos nada que juzgar salvo esto”.<sup>8</sup>

En 1682, la iglesia de Boston bautizó a William Screven, quien pronto fundó una congregación en Kittery, Maine. Screven se trasladó más tarde a Charleston, Carolina del Sur, y formó la primera iglesia bautista del sur, de la que fue pastor hasta su muerte. Aconsejó a la iglesia que llamara a un sucesor que aceptara la *Segunda Confesión de Londres* de 1689. La primera asociación formada en Filadelfia en 1707 también aceptó esta confesión, y el liderazgo principal de los bautistas se desarrolló en esa zona durante el siglo siguiente.

Los bautistas no iniciaron el Primer Gran Despertar liderado por Jonathan Edwards y George Whitefield, pero ciertamente fueron los que más se beneficiaron de él. Durante medio siglo, el Despertar alentó la conversión personal, la predicación bíblica, el testimonio laico y las actividades benévolas. Los bautistas de la Asociación de Filadelfia fortalecieron y extendieron las iglesias en Nueva Inglaterra y las colonias del sur. Oliver Hart sirvió a la iglesia de Charleston durante un cuarto de siglo. La Asociación de Charleston, formada en 1751, fomentó la predicación evangélica, la educación y la actividad misionera, y también adoptó la *Confesión de Filadelfia* (1767) con su firme declaración sobre las Escrituras. Richard Furman sucedió a Hart en Charleston y se convirtió en el principal defensor y ejemplo de la predicación bíblica y el estadismo denominacional.

El Despertar también produjo un nuevo grupo de bautistas en Nueva Inglaterra, a medida que los conversos se retiraban de la iglesia estatal congregacional y formaban iglesias bautistas separadas. Shubal Stearns y varias familias emigraron hacia el sur y en 1755 se establecieron en Sandy Creek, Carolina del Norte.

Allí, Stearns formó la iglesia de Sandy Creek y luego una asociación. Al principio, los Separados desconfiaban de las confesiones; pero en 1816, la Asociación de Sandy Creek aprobó diez artículos, el segundo de los cuales declaraba “que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la palabra de Dios, y la única regla de fe y práctica.”<sup>9</sup>

Los separatistas predicaban un evangelio emotivo y sencillo, centrado en la conversión personal, la enseñanza bíblica y la participación de los laicos. Junto con los bautistas regulares, apoyaron a las colonias al estallar la Revolución Americana. Los regulares y los separados se fusionaron a finales de siglo, combinando las fortalezas de cada grupo en un cuerpo de eclesiásticos evangélicos. Los regulares contribuyeron con su preocupación por la organización, la educación y la cooperación; los separados aportaron su celo por la libertad, la evangelización y la pertinencia bíblica. Los términos de unión que unieron a los grupos en Kentucky en 1801 eran firmes en cuanto a la autoridad bíblica. El primer artículo declaraba “que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la palabra infalible de Dios y la única regla de fe y práctica”.<sup>10</sup> Para ese entonces, los bautistas eran el grupo cristiano más grande de Estados Unidos.

Este esbozo de las fuentes bautistas indica que William Brackney estaba en lo cierto al afirmar que “durante los primeros 250 años de historia denominacional, la Biblia fue para los bautistas una autoridad segura”.<sup>11</sup> Las Escrituras se estudiaban con seriedad y se aplicaban de forma específica. Esa perspectiva proporcionó una base firme para debatir cuestiones y establecer conclusiones, pero no resolvió todas las diferencias sobre muchos asuntos. Seguían existiendo interrogantes:

- ¿La expiación se limitó a los elegidos o fue general para todos?
- ¿La imposición de manos era para todos los creyentes o sólo para pastores y diáconos?
- ¿Debe la iglesia dedicarse a cantar himnos o utilizar sólo los salmos?
- ¿El sábado es sábado o domingo?

Las denominaciones bautistas como General, Particular, Séptimo Día, Seis Principios y otras reflejan los resultados de algunas de estas preguntas.

Ninguno de estos grupos cuestionó la autoridad, la inspiración y la fiabilidad de la Palabra de Dios. Eran conscientes de que los autógrafos originales ya no existían, pero apoyaban los esfuerzos por proporcionar los textos más fiables en hebreo y griego. “El griego y el hebreo son los dos ojos de un ministro”, observó Morgan Edwards, “y . . . las traducciones no son más que comentarios, porque varían de sentido como lo hacen los comentaristas”.<sup>12</sup> Sin embargo, los educadores bautistas fomentaron las traducciones precisas para proporcionar la Biblia en el idioma del pueblo. Rechazaron los credos como declaraciones intemporales de fe, pero no dudaron en formular confesiones como declaraciones individuales o corporativas para un tiempo o cuerpo en particular. Los educadores nunca las equipararon con las Escrituras, sino que pensaron que se basaban en ellas.

El compromiso con la autoridad bíblica determinó los orígenes y el desarrollo de los bautistas. Los bautistas eran y son gente del Libro y a menudo afirman: “Dios lo dijo, nosotros lo creemos, y con eso está todo dicho”. Pero la interpretación y la aplicación eran asuntos de persuasión, no de coerción, ya que los bautistas buscaban mantener la relación adecuada entre libertad y autoridad.

## **Evolución posterior de la vida bautista**

Los bautistas, en su mayoría, no han cambiado sus puntos de vista sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras durante los dos últimos siglos, pero los desafíos abordados han cambiado drásticamente. Algunas de las cuestiones abordadas en los últimos años incluyen:

- ¿Autorizan las Escrituras la creación de sociedades misioneras, escuelas dominicales y seminarios teológicos?
- ¿Deben utilizarse instrumentos musicales en el culto?
- ¿Debe celebrarse la Cena del Señor todos los domingos?

- ¿Debe limitarse la comunión a los miembros de la iglesia local?
- ¿Deben exigirse vino y pan sin levadura en la Cena del Señor?
- ¿Condena o aprueba la Escritura la esclavitud?

Tales cuestiones trajeron con frecuencia debate y fragmentación. Algunos prohibían sólo lo que las Escrituras expresamente prohibían, mientras que otros aprobaban sólo lo que las Escrituras expresamente aprobaban. En ocasiones, los bautistas se acusaban unos a otros de ser infieles a la revelación bíblica, y el número de denominaciones bautistas se multiplicó.

Con frecuencia, los debates se han centrado no sólo en lo que se debe creer en la Biblia, sino también en lo que se debe creer sobre la Biblia. Los movimientos científicos e históricos, especialmente la evolución y el estudio crítico de la Biblia, parecían desafiar la interpretación tradicional. Algunos cristianos, entre ellos algunos destacados bautistas, se adaptaron o incluso se acomodaron a las nuevas corrientes intelectuales, tratando de evitar conflictos entre religión y ciencia o fe e historia. Otros se resistieron a las implicaciones y conclusiones más radicales de estos movimientos, identificándolas a menudo como teorías no probadas. Los defensores de un enfoque más conservador tachaban a sus oponentes de liberales, mientras que éstos caracterizaban a los otros de fundamentalistas.

El pastor bautista del norte Harry Emerson Fosdick creó mucha atención con su sermón “¿Ganarán los fundamentalistas?”. Durante un tiempo, los conflictos en la Convención Bautista del Norte giraron en torno a la adopción de la Confesión de New Hampshire como declaración de fe, pero finalmente los delegados votaron a favor de afirmar el Nuevo Testamento como base suficiente para la fe y la práctica.

Cuando los bautistas del sur se reunieron en 1845 en Augusta, Georgia, para crear la Convención Bautista del Sur, afirmaron que sentían “aversión por todos los credos excepto la Biblia”.<sup>13</sup> Durante sus primeros ochenta años, los bautistas del sur no adoptaron una confesión formal, pero la prevalencia del pensamiento evolucionista y el estudio crítico de la Biblia convencieron a muchos de que era necesaria una declaración.

En 1925, un comité de la Convención Bautista del Sur dirigido por E.Y. Mullins presentó la *Fe y Mensaje Bautistas*, basada en la *Confesión de New Hampshire* (1833) pero con diez artículos adicionales. Un extenso prefacio explicaba que las confesiones son sólo guías de interpretación, que no tienen autoridad sobre la conciencia, y que la única autoridad entre los bautistas para la fe y la práctica son las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Siguiendo la confesión anterior, el primer artículo sobre las Escrituras declaraba que la Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados y tiene a “Dios por autor, la salvación por fin, y la verdad, sin mezcla de error, por materia”.<sup>14</sup>

La CBS (Southern Baptist Convention por sus siglas en español) de 1925 también aprobó el Programa Cooperativo que unía a las iglesias voluntariamente, ayudándolas a luchar durante la Depresión y hacia una nueva era de expansión y apoyo misionero. Ávidos fundamentalistas como J. Frank Norris y John R. Rice siguieron atacando la ortodoxia de la CBS, pero con poco éxito. Se multiplicaron las universidades y seminarios, y se formaron iglesias por todo el país. Profesores, pastores y miembros daban por sentada la inspiración divina y la autoridad única de las Escrituras, que se estudiaban devocionalmente en las escuelas dominicales y analíticamente en las aulas.

Pero el ambiente cambió en la década de 1960, especialmente después de que el profesor de seminario Ralph Elliott ofreciera una interpretación teológica del Génesis que fue publicada por Broadman Press. La controversia generalizada estalló y alcanzó su clímax en la CBS de 1962, que afirmó la fe en toda la Biblia y nombró un comité para redactar una nueva declaración confesional. Presidido por el pastor Herschel Hobbs, el comité presentó el nuevo documento en 1963. Se incluyó un prefacio similar al anterior, afirmando los elementos sobrenaturales en la religión, repitiendo la función de las confesiones y enfatizando las creencias bautistas básicas sobre la competencia del alma, la libertad y el sacerdocio de todos los creyentes. El primer artículo sobre las Escrituras se modificó ligeramente, añadiendo que la Biblia es el registro de la revelación de Dios a la humanidad y que el criterio por el que debe interpretarse la Biblia es Jesucristo.

## Conclusiones

La afirmación de fuertes declaraciones acerca de la Biblia o la adopción de confesiones de fe rara vez han resuelto conflictos entre los bautistas. De manera uniforme, han aceptado que la Biblia es inspirada, pero la mayoría ha dudado o se ha negado a considerar una teoría de la inspiración como esencial. Todos han insistido en que la Biblia es autoritativa para la fe y la práctica, pero pocos han negado cierta flexibilidad en la interpretación de la fe o en la descripción de la práctica.

Algunos bautistas del sur formaron un compañerismo para defender y hacer cumplir la confesión de 1963, mientras que otros apelaron a la libertad de interpretación. Surgieron numerosas controversias y el conflicto se politizó abiertamente hasta que los líderes más conservadores se hicieron con el control de la CBS y sus organismos.

En el año 2000 se propuso y adoptó en Orlando una importante revisión de *la Fe y Mensaje Bautistas*. Debido a que muchos bautistas se molestaron por la propuesta inicial de eliminar del prefacio las declaraciones sobre la competencia del alma y el sacerdocio de todos los creyentes, el comité de la CBS reinsertó estos énfasis antes de la votación de la CBS. También se revisó el artículo sobre las Escrituras, eliminando las referencias a la Biblia como registro de revelación e identificándola como revelación de Dios. También se eliminó la declaración sobre Jesucristo como criterio de interpretación para declarar que la Escritura es un testimonio de Cristo, que es el centro de la revelación divina. La palabra “inerrante” no se utilizó, sino que quedó implícita en la afirmación de que toda la Escritura es totalmente verdadera y digna de confianza.

Utilizar *la Fe y Mensaje Bautistas* de manera credencial o administrar las decisiones denominacionales de manera autoritaria se ha vuelto aceptable para algunos. Aunque muchas iglesias bautistas se oponen firmemente a estos enfoques de la autoridad, la mayoría se preocupa poco por estos asuntos y se concentra más bien en la tarea central de promover la misión mundial y la evangelización.

La inerrancia bíblica, tal y como la definieron los primeros fundamentalistas, se ha convertido en oc-

asiones en un distintivo de ortodoxia, pero muchos bautistas simplemente aceptan la total fiabilidad de la Biblia como palabra de Dios en asuntos espirituales y reconocen que son las palabras de escritores inspirados por el Espíritu Santo. Saben con certeza que la Biblia revela lo que toda persona necesita saber sobre el carácter de Dios y la salvación de las personas en Jesucristo.

La Biblia debe ser estudiada con reverencia y seguida completamente con una mente abierta, un corazón atento y una voluntad receptiva. Ese es el estilo bautista de hacer autoridad.

La Baptist History & Heritage Society es una organización independiente de historiadores bautistas, individuos, congregaciones e instituciones asociadas comprometidas a ayudar a los bautistas de todo el mundo a descubrir, conservar, evaluar y compartir su historia. Nuestra visión es tender puentes entre el mundo académico y el de la congregación, compartiendo la historia de los bautistas. Obtenga más información y hágase miembro en [www.thebhhs.org](http://www.thebhhs.org).

Este artículo apareció en la edición de primavera de 2016 de Baptist History & Heritage Journal, una publicación académica revisada que tuvo su inicio en 1965. Fue publicado originalmente en 1996 y su autora es la Dra. Caroln DeArmond Blevins, profesora emérita jubilada de religión en la Universidad Carson-Newman en Jefferson City, TN.



# Notas y Preguntas para discusión

## Notas

1. H. Leon McBeth, *The Baptist Heritage* (Nashville: Broadman Press, 1987), 34.
2. William L. Lumpkin, *Confesiones de fe bautistas* (Valley Forge: Judson Press, 1959), 122.
3. *Ibidem*, 325.
4. *Ibidem*, 158.
5. *Ibidem*, 248.
6. Edwin S. Gaustad, ed., *Baptist Piety* (Valley Forge: Judson Press, 1994), 89.
7. *Ibidem*, 103.
8. William L. Lumpkin, *Colonial Baptists and Southern Revivals* (Nueva York: Arno Press, 1980), 111.
9. Lumpkin, *Confesiones de fe bautistas*, 358.
10. *Ibidem*, 359.
11. William H. Brackney, *The Baptists* (Nueva York: Greenwood Press, 1988), 26.
12. Claude L. Howe Jr., *Glimpses of Baptist Heritage* (Nashville: Broadman Press, 1981), 22.
13. Robert A. Baker, *A Baptist Source Book* (Nashville: Broadman Press, 1966), 120.
14. Lumpkin, *Confesiones de fe bautistas*, 393.

## Preguntas para el debate

1. ¿Qué confesión bautista comenzó con un artículo sobre las Escrituras y cómo influyó este artículo en los bautistas?
2. ¿Ha cedido a veces el modelo de autoridad bíblica a otros modelos en la vida bautista?
3. ¿Por qué adoptó finalmente la Convención Bautista del Sur una declaración doctrinal?
4. ¿Es única la manera bautista de concebir la autoridad bíblica?
5. ¿Cómo se relacionan la libertad y la autoridad en la vida bautista?
6. ¿Qué papel desempeñan la razón humana y la dirección del Espíritu Santo en la interpretación bíblica?
7. ¿En qué sentido es la iglesia local el intérprete final de la autoridad bíblica?

Claude L. Howe Jr., fallecido, fue Profesor Emérito de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. © Copyright 2001. Sociedad de Historia y Herencia Bautista y Sociedad Bautista de Herencia William H. Whitsitt. Actualizado/revisado 2021. Sociedad de Historia y Herencia Bautista. Todos los derechos reservados.

